

NOMENCLATURA	: 1. [40]Sentencia
JUZGADO	: 18° Juzgado Civil de Santiago
CAUSA ROL	: C-8457-2017
CARATULADO	: Comunidad del Conjunto Habitacional Jardines del
Candil/HUMERES	

Santiago, veintitrés de Agosto de dos mil diecinueve

**VISTO:**

Con fecha 26 de abril de 2017, mediante el Folio 1, comparece don **JOSÉ LUIS DONOSO SILVA**, administrador, con domicilio para estos efectos en Calle El Candil N° 655, comuna de Lo Barnechea, en representación de **COMUNIDAD CONJUNTO HABITACIONAL JARDINES DEL CANDIL** (en adelante, también, como la "Comunidad"), del mismo domicilio, deduce demanda en juicio ordinario de menor cuantía por responsabilidad extracontractual en contra de doña **MARÍA ANGÉLICA HUMERES FRIGERIO**, productora, con domicilio en calle El Candil N°655 departamento N° 12, comuna de Lo Barnechea, y en contra de doña **MACARENA HUMERES FRIGERIO**, ingeniero comercial, con domicilio en El Refugio N°19.000, parcela 60, comuna de Lo Barnechea, fundada en lo ocurrido en el Edificio El Sereno, que a su vez es parte del Condominio Jardines del Candil, lugar donde la demandada doña Macarena Humeres Frigerio es propietaria de la unidad habitacional N° 12, y donde actualmente reside doña María Angélica Humeres Frigerio. Dice que esta última el día 18 de julio del año 2015, ingresó al hall de recepción del edificio junto a dos personas más, las cuales transportaban un refrigerador de gran tamaño, el cual buscaba trasladar desde el piso 1 hacia el primer piso subterráneo (-1), por lo cual se dispuso a ingresar, junto a las otras dos personas y el refrigerador, al ascensor N° 2 de la torre, acción que provocó severos daños en el ascensor, produciendo un mal funcionamiento del mismo quedando completamente inoperante desde ese momento, no tanto por el peso total que el ascensor debió soportar, sino más bien por la forma en que este peso fue distribuido dentro de la cabina y en cómo las personas a cargo manipularon el refrigerador a la hora de ingresarlo a la cabina y posteriormente al estar dentro de ésta. Refiere que el ingreso del refrigerador y su manipulación posterior al interior de la cabina fue totalmente negligente. Agrega que la avería del ascensor se produjo debido a lo que se denomina "un contrapeso", que en este caso se debió a que



tanto el refrigerador transportado como las tres personas adultas se posicionaron en un solo costado de la cabina del ascensor, lo que provocó que se inclinara hacia uno de sus lados, en este caso hacia el frente. Lo anterior trajo como consecuencia que el operador de puertas de la cabina modelo Selcom del ascensor (conocidas como "horquillas de ensamble") colisionaran y se engancharan con las puertas de acceso al piso y con la pisadera de la loza del primer piso, provocando daños en los mecanismos de puertas y en el sistema de tracción del operador de las mismas. Refiere que afortunadamente los mecanismos de seguridad del mismo funcionaron y evitaron que el colapso del mismo derivara en un hecho de consecuencias más graves como daños en la integridad física de las personas involucradas. Señala que el desperfecto del ascensor se manifestó en que éste quedó "descuadrado" respecto del piso en el cual se detuvo al momento del incidente (piso 1), sufriendo daños en la horquilla del operador de accionamiento de la puerta de la cabina, y al chocar con la pisadera, se "desmontó" y dañó a su vez el marco y la puerta del piso 1 y la puerta de la cabina del mismo ascensor, dejándolo sin funcionamiento alrededor de 40 días.

Luego transcribe las constancias dejadas por escrito por parte de los conserjes y auxiliares involucrados que, a su parecer, darían ciertas luces acerca de cómo ocurrieron los hechos.

Dice que luego de acaecido el incidente la demandada, doña María Angélica Humeres, dio aviso al conserje del edificio que estaba de turno en ese momento y solicitó el libro de ingresos para así también dejar constancia de lo que había sucedido. En aquel libro doña María Angélica Humeres expresamente reconoce su participación en los hechos descritos anteriormente, estampando su firma al final del relato que realiza.

Indica que posteriormente y mediante presupuesto de fecha 24 de julio de 2015 elaborado por Ascensores Schindler Chile S.A., se les comunicó que el costo total de la reparación del ascensor sería de \$4.232.735 (IVA incluido) y que las labores para llevar a cabo las mismas demorarían aproximadamente 3 semanas. Consecuencia de ello, se les informó a las demandadas que la responsabilidad por el daño causado era de ellas, a doña María Angélica Humeres en su calidad de autora del daño y a doña Macarena Humeres en su calidad de propietaria del inmueble y, por ende, solidariamente responsable, todo con el fin que respondieran por todos los gastos de reparación del ascensor, cuestión a la cual siempre se negaron. Expresa que como corolario de lo anterior, su parte tomó la decisión de iniciar las acciones extrajudiciales (y judiciales de ser necesario), con el fin de obtener el pago por parte de las demandadas de los costos de reparación del ascensor, basados principalmente en que el hecho que causó el daño fue de responsabilidad de doña María Angélica Humeres, toda vez que ella, y las personas que habitan en el condominio conocen, desde un principio, las condiciones de uso de los bienes comunes. De lo anterior da cuenta el reglamento de Copropiedad que rige las relaciones internas de este Condominio, y del cual las demandadas son parte, donde señala en su artículo Quinto "Los propietarios y ocupantes a cualquier título de



los departamentos, bodegas y estacionamientos podrán servirse de los bienes comunes empleándolos prudencial y adecuadamente en su destino ordinario y sin perjuicio del uso legítimo de los demás propietarios." Indica que a todos los propietarios se les hace entrega de un ejemplar "Reglamento Interno Condominio Jardines del Candil", el que específicamente contiene reglas sobre el uso adecuado de los ascensores, todo con el fin de evitar accidentes y/o daños en las personas y las cosas. Dicho Reglamento, en su apartado VII denominado "Ascensores", establece, entre otras cosas, lo siguiente: "Se recuerda que está prohibido fumar dentro del ascensor, jugar con los botones del ascensor, rayar las paredes, saltar dentro de él, hacer movimientos bruscos que puedan provocar accidentes o dañar el sistema. Asimismo se recomienda no sobrecargarlos y tener el debido cuidado al trasladar muebles grandes o pesados. Antes de efectuar una mudanza o traslado, se solicita coordinar esta actividad con el conserje de turno, a fin de proteger el ascensor y disponer de protección para muebles o bultos que deban subir o bajar por los ascensores. Además el conserje de turno realizará una entrega formal del ascensor, y de los espacios comunes afectados (muros, luces, piso, etc.), esto con el fin de reembolsar posibles daños ocasionados a los espacios comunes por mudanzas o traslados. Para responder ante daños que se ocasionen en los espacios comunes (ascensor, muros, luces, piso, etc) producto de la mudanza, se deberá dejar una garantía de UF 4 en la conserjería, la que será devuelta una vez constatado que no ha habido daño alguno, si los daños superan las UF 4, éstos deberán ser cancelados por el residente responsable de la mudanza, y para esto le será cargada la diferencia en los gastos comunes mensuales. Ante la negativa de dejar la garantía, no podrá hacer uso del ascensor para este propósito."

Afirma que doña María Angélica Humeres estaba en perfecto conocimiento de la existencia de un procedimiento específico que debía llevarse a cabo para realizar el transporte mediante el ascensor de muebles o elementos pesados, en primer lugar, formalmente al conserje sobre su intención de mudanza, para así coordinar las medidas de seguridad que se debían tomar al respecto. Como se puede fácilmente apreciar, este procedimiento incluía la entrega de una garantía de 4 UF para responder de posibles daños a los ascensores, todo con el fin de evitar daños en el ascensor y resguardar la seguridad de las personas. Ante ello, sostiene que doña María Angélica Humeres obvió todo este procedimiento y bajo su propia iniciativa y forma de proceder, causó el daño que se viene denunciando. Argumenta que en caso de no existir una disposición como la precedentemente citada, de todas formas, doña María Angélica Humeres estaba obligada a actuar con mediana diligencia para evitar este tipo de daños, cosa que finalmente no hizo.

Hace presente que el referido ascensor funcionaba con total normalidad hasta ese momento, ya que se encontraban al día todas y cada una de las revisiones técnicas que se deben realizar de forma periódica en estos artefactos según lo exigido por la ley. Con el fin de contar con ascensores que cumplieran su función de forma correcta y segura, en



el mes de julio de 2008, su parte celebró un Contrato de Servicios con la empresa especializada "Sociedad Ascensores Schindler (Chile) S.A.", la cual quedó obligada a llevar a cabo las siguientes acciones: a) Mantención preventiva, de forma mensual; b) Mantención correctiva, ante cualquier eventual desperfecto o ante la necesidad de reemplazar alguna pieza antes de un mal funcionamiento; c) Atenciones de emergencia. Manifiesta que desde la celebración de aquel contrato y hasta la fecha, la empresa ha cumplido su obligación mensual de mantención preventiva de cada uno de los ascensores, lo cual ha permitido el funcionamiento de estos sin mayores inconvenientes. Expresa que su parte en un intento de resolver de la forma más expedita y simple posible el presente litigio, sometió este asunto a conocimiento del Centro de Mediación de la Comuna de Lo Barnechea durante el año 2016, con el fin de poder acercar las posiciones de cada uno y, eventualmente, llegar a algún tipo de acuerdo. De todas estas gestiones dan cuenta los correos electrónicos, de los que aparece que las partes coordinaron junto a la funcionaria municipal Srta. Yesenia Navarro, las gestiones necesarias para notificar a las demandadas con el fin de participar en una mediación llevada a cabo ante aquel organismo municipal. Es así que notificada personalmente la demandada, doña María Angélica Humeres, condicionó su participación a que dicha audiencia se realizará en una fecha posterior al 15 de diciembre de 2016, ya que tendría "problemas personales" (sic). Refiere que accedió a esperar hasta esa fecha para la realización de la mediación, pero una vez cumplido el plazo de espera, y ante su requerimiento, la funcionaria municipal les informó que la demandada, doña María Angélica Humeres, se habría comunicado con el Centro de Mediación para dar a conocer que se encontraría con licencia médica por dos meses, por lo que condicionaba su decisión de participar en la mediación siempre y cuando su parte consintiera en esperar el término de su licencia médica. Así las cosas, y teniendo en cuenta que la solicitud de mediación tiene una vigencia de sólo 21 días y no existiendo un ánimo serio de parte de las demandadas de llegar a un acuerdo esta parte se ha visto en la obligación ante este Tribunal con el objeto de que, por medio del presente juicio, declare la obligación de indemnización por parte de las demandadas a favor de la Comunidad que representa.

En cuanto al derecho cita los requisitos necesarios para la concurrencia de la responsabilidad extracontractual demandada y expone la concurrencia de los mismos en el caso de autos. En cuanto al primer requisito, contemplado en el artículo 2314 del Código Civil, señala que lo alegado por su parte es la ocurrencia de un hecho, una acción positiva llevada a cabo por una persona adulta y absolutamente capaz, ya que esta capacidad es presumida por nuestro sistema jurídico. La libertad de su acción se manifiesta en cuanto la demandada llevó a cabo su accionar sin ser obligada ni compelida por nadie a hacerlo, ni tampoco llevó a cabo la acción en cumplimiento de una labor remunerada en virtud de un contrato de trabajo o algo equivalente. En definitiva, la suya fue una acción completamente espontánea y voluntaria, lo cual



conlleva a que la demandada es la única responsable de las consecuencias que se derivaron posteriormente. En cuanto al daño como segundo requisito, se remite a lo expuesto en las consideraciones de hecho y recalca que los daños concretos en el ascensor tuvieron lugar en las siguientes piezas del mismo: Operador de puerta de cabina (horquillas); Las bases del operador de las puertas; las puertas de la cabina; las correderas de las puertas de la cabina; Las pisaderas y soportes de puertas del 2º piso; Las roldanas de suspensión a puertas del 2º piso; El marco y los anclajes de la puerta del 2º piso; Los rodapiés en la puerta del 3º piso; La malla de rayos infrarroja para la apertura de la puerta de la cabina; Las bases de las zapatas superiores; y los rieles y fijaciones del ascensor. Indica que todo lo anterior consta en el presupuesto elaborado por la empresa Schindler, en dicho documento y, en la factura posterior, consta que el daño emergente producido a su representado derivado de la reparación del ascensor fue de \$4.232.735, el cual fue pagado con fecha 24 de agosto de 2015 mediante cheques N° 5848 y 5899 del Banco Santander, por \$2.116.367 cada uno, correspondiente a la cuenta corriente de la actora. Todo esto, sin considerar, además, toda la incomodidad que significó para los demás copropietarios y habitantes del edificio las demoras propias derivadas del hecho de no contar con uno de los ascensores disponible. Declara que el primer acápite a considerar respecto al daño, es que en este caso concreto se cumplen cada uno de los requisitos del mismo, a saber; ser un daño cierto, no haber sido ya indemnizado, y haber lesionado un derecho o interés legítimo. El primer requisito anterior se satisface con el simple hecho de que éste ya se materializó como daño emergente, pues la Comunidad con el fin de reparar lo antes posible el desperfecto, prontamente encargó su reparación, teniendo que desembolsar la suma de \$4.232.735, dinero que jurídicamente siempre le ha correspondido proveer a las demandadas, y no a la Comunidad. En lo referente al segundo y tercer requisito del daño, expresa que se cumple debido a que doña María Angélica Humeres, a pesar de las reiteradas oportunidades en que se le ha pedido que reembolse el dinero que le corresponde pagar para resarcir el daño provocado, se ha negado, por lo que éste aún no ha sido indemnizado bajo ningún punto de vista. Además, obviamente este daño emergente significó una lesión al derecho de propiedad de la Comunidad, al tener que disponer de parte de su patrimonio para efectuar las reparaciones del daño causado. Este daño emergente es de aquellos que se comprenden dentro de lo que se debe indemnizar por parte del autor del delito o cuasidelito, tal y como se desprende del artículo 1556 del Código Civil. Adiciona a los requisitos descritos a que el daño debe ser significativo y que en la especie concurre por las molestias que causó en la comunidad. En lo concerniente al requisito de relación de causalidad, explica que la doctrina y jurisprudencia nacional ha entendido que la causalidad exige que entre el hecho y el daño exista una relación necesaria y directa. Es evidente que entre el daño y la acción negligente de doña María Angélica Humeres existe esta relación causal, y que ésta cumple los requisitos de ser necesaria y directa. El daño fue provocado por la acción que fuera descrita en el libelo, toda vez que ella, haciendo caso omiso de los



mínimos deberes de cuidado que cualquier persona diligente hubiera tenido en cuenta, ingresó al ascensor un refrigerador de gran tamaño junto a dos personas adultas más (es decir, tres personas adultas en total más el artefacto) y lo hizo de forma descuidada, al no inmovilizar el refrigerador dentro de la cabina, y al distribuir de forma irregular el peso dentro de la misma, todo lo cual provocó la inclinación de la cabina y los posteriores daños a los cuales ya se ha hecho alusión. Reitera que el actuar negligente de las demandadas trajo como consecuencia directa la avería del ascensor, el que, hasta ese momento, funcionaba con total normalidad ya que se encontraban al día las revisiones técnicas que se deben realizar de forma periódica a estos artefactos, según lo exige nuestra legislación. Agrega a lo anterior, el hecho de que según la data de puesta en funcionamiento del ascensor y de su tipo de uso, éste no debería haber presentado fallas de ningún tipo, ya que aún se encuentra cómodamente dentro de su vida útil. Por último, la relación de causalidad queda aún más de manifiesto si se tiene en cuenta que una vez ocurrido el incidente, el ascensor inmediatamente dejó de funcionar, y se mantuvo en ese estado durante los siguientes 40 días que aproximadamente duró su reparación definitiva, es decir, entre la acción dañosa llevada a cabo por doña María Angélica Humeres y el daño, no existió la intervención de terceras personas u otros factores externos a las cuales se les pueda imputar aquello, y pudieran haber tenido participación en esta relación de causalidad. Respecto al requisito de la imputabilidad, afirma que la acción llevada a cabo por doña María Angélica Humeres se dio como resultado de su negligencia al infringir el deber de cuidado debido que le correspondía observar al momento de utilizar el ascensor, así cualquier persona medianamente diligente, que pretende transportar un refrigerador de gran tamaño ayudada de otras dos personas adultas, habría averiguado previamente sobre el peso máximo que se podía cargar en el ascensor, además, si acaso, debía cumplir con algún requerimiento especial para transportar algo para lo cual el ascensor no fue diseñado. Por último, era parte de este deber de cuidado el distribuir uniformemente el peso dentro de la cabina, si un pesado refrigerador más tres personas adultas son colocadas en un solo costado del ascensor, es fácilmente previsible que algún mal funcionamiento pueda ocurrir y eventualmente se puedan generar daños, cosa que la demandada, por su negligencia en el actuar no efectuó. En este punto reitera lo expuesto en las consideraciones de hecho, que la Administración de la Comunidad sí previó este tipo de situaciones, y por ese motivo se confeccionó el "Reglamento Interno Condominio Jardines Del Candil" el cual es entregado a cada propietario. Es decir, doña María Angélica Humeres sí estaba en conocimiento, o debía estarlo, del procedimiento que debía seguir para el caso de querer transportar un mueble u otro elemento pesado a través de alguno de los ascensores de Condominio. Según lo dispone el Reglamento ya aludido, el cual en su apartado VII denominado "Ascensores", establece que en caso de querer realizarse una mudanza, el primer paso del protocolo es avisar al conserje sobre este hecho para coordinar las medidas de seguridad necesarias que se deberán tomar para proteger los ascensores,



además, se debe hacer entrega de una garantía para posibles daños en los espacios comunes, de 4 Unidades de Fomento, las cuales son devueltas al propietario de constatarse que no se produjo daño alguno. Señala que junto con el "Reglamento interno Condominio Jardines Del Candil", el Reglamento de Copropiedad de la Comunidad, en su artículo Quinto, también es claro en establecer la obligación para todos los propietarios y ocupantes de utilizar los bienes comunes con el debido cuidado, al señalar que "Los propietarios y ocupantes a cualquier título de los departamentos, bodegas y estacionamientos podrán servirse de los bienes comunes empleándolos prudencial y adecuadamente en su destino ordinario y sin perjuicio del uso legítimo de los demás propietarios." Expresa que la indemnización de perjuicios solicitada es totalmente procedente al no concurrir en este caso ninguna eximente de responsabilidad civil, y de haberla, deberá ser debidamente alegada y acreditada por las demandadas.

En cuanto a la responsabilidad solidaria alegada, dice que en el caso de autos ésta tiene como fuente la ley, es así como en este caso la fuente de la solidaridad entre la residente del departamento N° 12, doña María Angélica Humeres Frigerio, y la propietaria del mismo inmueble, doña Macarena Humeres Frigerio, es de carácter legal, ya que ambas se encuentran obligadas en virtud del artículo 32 de la Ley N° 19.537 sobre Copropiedad inmobiliaria y que pasa a transcribir. Concluye, previas citas legales, solicitando en definitiva se declare la responsabilidad civil extracontractual de doña María Angélica Humeres Frigerio por los daños provocados en el ascensor N° 2 del Edificio El Sereno, del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, el día 18 de julio de 2015; condenar a doña María Angélica Humeres Frigerio al pago, en favor de su representada de \$4.232.735.- por concepto de indemnización del daño emergente provocado a la Comunidad del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, monto que deberá ser pagado debidamente reajustado y con los intereses que corresponda; declarar la responsabilidad solidaria de origen legal de doña Macarena Humeres Frigerio en su calidad de propietaria del inmueble donde reside doña María Angélica Humeres Frigerio y, por ende, obligada al pago en los mismos términos que ésta; todo, con costas.

Con fecha 08 de septiembre de 2017, por medio del Folio 16, comparece don DANIEL LAGOS SANDOVAL, en representación de las demandadas, quien contesta la demanda requiriendo su absoluto rechazo, con costas. En primer lugar, alega y sostiene que su parte utilizó el ascensor del edificio El Sereno, respetando estrictamente las indicaciones de peso y capacidad del mismo, de manera que no tiene ninguna responsabilidad en los daños que aquél haya experimentado. En efecto, tal como indicó el actor en su libelo, el día 18 de julio de 2015, doña María Angélica Humeres, en compañía de 2 personas, intentó trasladar un refrigerador desde el piso 1 al piso -1, a través del ascensor del edificio en que reside. Explica que el ascensor, es una maquinaria destinada al transporte de objetos y personas, con límites de peso, ya sea en kilogramos o en número de personas. In casu, de acuerdo a la información exhibida en el propio ascensor, éste tiene una capacidad máxima de 600 kg u 8 personas. Refiere que al



ingresar el refrigerador y las 3 personas al ascensor éste colapsó, emitiendo un fuerte ruido y bajando, leve, pero violentamente de altura. Producto de la avería, las 3 personas que se transportaban en el ascensor quedaron atrapadas, ya que las puertas del mismo se trabaron. Fue necesario que personal del edificio forzara las puertas del ascensor para permitir el rescate. Plantea que la razón de este malfuncionamiento del ascensor, se debe exclusivamente al deficiente estado en que éste se encontraba al momento de los hechos. Tan cierto es lo anterior, que ni siquiera resistió el peso para el cual estaba diseñado por su fabricante. En efecto el peso del refrigerador que se intentó trasladar a través del ascensor es de aproximadamente 125 kg. A ello, se debe sumar el peso de cada una de las 3 personas que lo trasladaban, el que, en promedio, no sobrepasaba los 80 kg., de manera que el peso total que debió soportar el ascensor, el día 18 de julio de 2015, no sobrepasó los 365 kg, cifra muy inferior a su capacidad máxima de 600 kg. Manifiesta que si bien el actor acusó en su demanda que de acuerdo a lo informado por la empresa Schindler, encargada de la mantención de los ascensores del edificio, el daño se habría producido porque aquél, supuestamente, se habría expuesto a sobrepeso, y la carga habría estado desestibada en su interior, ambas aseveraciones, además de ser muy convenientes para la empresa encargada de la mantención y, por ende, del buen funcionamiento de los ascensores, son falsas e infundadas, toda vez que sus representadas respetaron sobradamente la capacidad máxima de peso y personas indicada por el fabricante para el ascensor. Por otra parte, también se estibó correctamente la carga en el ascensor, distribuyendo en su interior adecuadamente el peso del refrigerador y de las 3 personas. Para comprobar lo anterior, basta con considerar las dimensiones del interior del ascensor y el espacio que el refrigerador y las 3 personas debieron haber utilizado del mismo. Refiere que la falta de cuidado de la demandante, en la mantención del sistema de ascensores, se evidencia sin duda en las condiciones de colapso del mismo, pues, conforme las especificaciones habituales para la funcionalidad de los ascensores, la consecuencia natural de la sobrecarga de su sistema, es la suspensión de su funcionamiento, la apertura de sus puertas y el sonido de una alarma que alerta al respecto, en ningún caso, el colapso sin previa alerta y menos aún, el bloqueo de sus puertas. En este sentido, resulta determinante la constancia dejada por el conserje que se encontraba de turno en el edificio al momento de producirse el siniestro, y que pasa a transcribir. Dicho relato, transcrito por el propio actor en la página 4 de su demanda, devela que el ascensor se encontraba en tal mal estado, que incluso fue necesario forzar las puertas para rescatar a las personas atrapadas, cuestión que sólo puede ocurrir cuando no se encuentra en óptimas condiciones de mantenimiento. Por consiguiente, no es posible afirmar que un ascensor, aun cuando hubiese superado su carga máxima, no reaccione de la forma en que debió hacerlo, esto es, suspendiendo su funcionalidad -deteniéndose-, abriendo sus puertas para que sus ocupantes puedan salir y haciendo sonar su alarma. Estas medidas son las mínimas que según la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones y las normas internacionales, que recomienda la Cámara





Chilena de la Construcción en su Manual de Ascensores. Hace presente que el cumplimiento de las medidas de seguridad y advertencia en el uso de ascensores recae sin duda en la misma administración del edificio por intermedio del personal que haya dispuesto para ello y la existencia de un cartel de peso o número de personas no la exime de ese deber de cuidado. Lo anterior, por la simple razón de que no es advertible por los usuarios el peso preciso —a menos que el mismo sistema lo indique— o el número de personas que ocupan el ascensor en un determinado momento. En definitiva, el control le queda entregado siempre a quien ejerce las funciones de administración, en ningún caso recaen los controles de acceso y seguridad en los mismos usuarios. En segundo término, alega que no es efectivo que su parte haya incumplido disposición alguna del reglamento de copropiedad, ni del reglamento interno del condominio Jardines del Candil. Así, la acusación que la actora adujo respecto de doña María Angélica Humeres, de incumplir disposiciones del Reglamento de Copropiedad del edificio, como también del Reglamento Interno del mismo no resulta cierta, expresa que sus representadas utilizaron prudencial y adecuadamente, según su destino ordinario, el ascensor siniestrado, preocupándose principalmente de no sobrecargarlo. En cuanto a la imputación que el actor efectuó a su parte al no acatamiento a las normas que establecía el Reglamento Interno para proceder a efectuar mudanzas en la Comunidad, que, en su concepto, consistiría en coordinar el traslado del refrigerador con el conserje del edificio, afirma que no se configuró una mudanza, sino que sólo el traslado de un refrigerador, y nada más que un refrigerador. Adicionalmente, aun cuando se considere que su parte estaba efectuando una mudanza o cualquier otro tipo de traslado por el cual hubiese debido coordinar dicha actividad con algún conserje del edificio, la única infracción que pudo haber cometido, habría sido precisamente esa falta de coordinación. En relación a ello explica que la coordinación con el conserje no habría cambiado que el ascensor se cayera, por lo que mal podría atribuirse a su ausencia dicho efecto, considerando que mi parte respetó la carga y capacidad máxima exigida por el ascensor. A consecuencia de todo lo expuesto asevera que en el caso de autos no se cumplen los requisitos que autoricen al actor a demandar la responsabilidad extracontractual toda vez que en el actuar de las demandadas, no existió ningún reproche que les haga imputable el resultado dañoso, ya que ellas respetaron, sobradamente, el letrero de advertencia de capacidad máxima del ascensor, la que permitía soportar 600 kg., colapsando, sin embargo, por poco más de la mitad de su peso, esto es, alrededor de 365 kg, en suma, no existió conducta culpable o dolosa pues actuaron en forma prudente, al trasladar un objeto permitido, de volumen y peso normal, utilizando para ello el ascensor del edificio y respetando, estrictamente, su máxima capacidad de peso. A la luz de estos antecedentes, es evidente que la petición contenida en la demanda resulta temeraria, infundada y carente de lógica, tendiente a obtener de forma espuria los fondos para reparar el ascensor del edificio El Sereno, que se encontraba sin el adecuado mantenimiento. Así, por no encontrarse satisfecho uno de los elementos esenciales sobre



los cuales descansa el sistema de atribución de responsabilidad extracontractual que contempla la legislación vigente, cual es, la existencia de una acción u omisión que pueda imputarse a culpa o dolo del agente, la demanda de autos, en que se pretende la indemnización de los perjuicios soportados por la Comunidad, no puede prosperar.

Con fecha 02 de octubre de 2017, a través del Folio 21, se efectuó el llamado a conciliación, el que no prosperó, dejándose expresa constancia de ello en autos.

Con fecha 18 de octubre de 2017, según consta en el Folio 23, y modificado mediante reposición resuelta con fecha 20 de abril de 2018, de acuerdo al Folio 2 del Cuaderno de Reposición resolución de prueba, se procedió a recibir la causa a prueba, rindiéndose la instrumental y confesional que obra en autos.

Con fecha 08 de febrero de 2019, como da cuenta el Folio 83, se citó a las partes a oír sentencia.

### **CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que el actor dedujo demanda en juicio ordinario de menor cuantía de indemnización de perjuicios por responsabilidad extracontractual en contra de las demandadas fundada en que una de ellas provocó daños en el ascensor N°2 del Edificio El Sereno, del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, el día 18 de julio de 2015, al trasladar de manera inadecuada o incorrecta un refrigerador entre tres personas sin distribuir adecuadamente el peso en su interior, provocando su desestabilización lo que ocasionó daños en el referido medio de transporte evaluados en el monto de \$4.232.735.- respecto del cual la otra demandada es solidariamente responsable por su carácter de propietaria del departamento en que reside la primera, por lo que solicita que se las condene al pago de dicha cantidad por concepto de indemnización a título de daño emergente provocado a la Comunidad del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, monto que deberá ser pagado debidamente reajustado y con los intereses que corresponda; todo, con costas.

**SEGUNDO:** Que las demandadas contestaron la demanda solicitando su rechazo fundada en que no son efectivos los hechos alegados por la actora ya que no resulta cierto que no se distribuyó adecuadamente el peso con que se cargó el ascensor y el accidente solamente se debió a un mal funcionamiento del mismo ya que el peso ingresado en el mismo no superó el máximo para el que está diseñado soportar.

**TERCERO:** Que, de conformidad con lo previsto en el artículo 2314 del Código Civil, el que ha cometido un delito o cuasidelito que ha inferido daño a otro, es obligado a la indemnización, sin perjuicio de la pena que le impongan las leyes por el delito o cuasidelito.

**CUARTO:** Que, de lo anterior se desprende que, para encontrarnos frente a la responsabilidad extracontractual, deben concurrir diversos elementos, a saber la existencia de un hecho culpable o doloso, además del daño, relación de causalidad entre ambos elementos y la capacidad delictual, todos los que corresponde probar al actor



principal, atendido lo establecido en el artículo 1698 del Código Civil, que señala que incumbe probar las obligaciones o su extinción al que alega aquéllas o ésta.

**QUINTO:** Que el primer elemento reseñado precedentemente, el actor lo ha hecho consistir en que doña María Angélica Humeres Frigerio el día 18 de julio del año 2015, ingresó al hall de recepción del edificio junto a dos personas más, las cuales transportaban un refrigerador de gran tamaño desde el piso 1 hacia el primer piso subterráneo (-1), por lo cual se dispuso a ingresar, junto a las otras dos personas y el refrigerador, al ascensor N° 2 de la torre y que dicha acción provocó severos daños en el ascensor, produciendo un mal funcionamiento del mismo quedando completamente inoperante desde ese momento, no tanto por el peso total que el ascensor debió soportar, sino más bien por la forma en que este peso fue distribuido dentro de la cabina y en cómo las personas a cargo manipularon el refrigerador a la hora de ingresarlo a la cabina y posteriormente al estar dentro de ésta.

**SEXTO:** Que, a fin de acreditar sus aseveraciones, la parte demandante rindió la siguiente prueba instrumental, no objetada:

1º) Copia de Contrato de Prestación de Servicios entre la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A., y Conjunto Habitacional Jardines del Candil.

2º) Certificado emitido por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. en marzo de 2018.

3º) Copia de Certificado de inscripción vigente N° 176 emitido por la Secretaría Regional Ministerial Metropolitana del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, de fecha 22 de marzo de 2018 y que da cuenta que la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. se encuentra inscrita en el Registro Nacional de Instaladores, Mantenedores y Certificadores de Ascensores, tanto verticales como inclinados o funiculares, montacargas y escaleras o rampas mecánicas, todo en virtud del cumplimiento del Decreto Supremo N°22 del año 2009 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

4º) Fotocopias autorizadas ante notario público de documentos denominados “Hoja de recepción de servicios” emitidos por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. a comunidad Habitacional Jardines del Candil.

5º) Copia de correo electrónico de fecha 24 de julio de 2015 enviado por don Cristian Díaz del Departamento Comercial de la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. a don José Luis Donoso, representante legal de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil.

6º) Copia de Presupuesto de reparación del ascensor N° 2 de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil elaborado por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. de fecha 24 de julio de 2015 por un total de \$4.232.735, oferta N°143108861 elaborado por don Juan Izeta Benavides y don Cristian Díaz.

7º) Copia de correo electrónico de fecha 9 de octubre de 2015 enviado por don Juan Izeta, Subgerente de Servicios de la empresa Schindler S.A., a don José Luis Donoso, representante legal de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil.



8º) Fotocopias autorizadas ante Notario Público de las páginas 72, 73, 83, 84, 85 y 86 del libro de actas de conserjería del Condominio Jardines del Candil, todas de fecha 18 de julio de 2015.

9º) Copia de los cheques N°5899 y 5848 del Banco Santander, girados por Conjunto Habitacional Jardines del Candil con fecha de vencimiento para los días 17 de agosto y 1 de septiembre, ambos de 2015, respectivamente. Ambos a favor de Ascensores Schindler (Chile) S.A. por un monto de \$2.116.367 cada uno, con sus respectivos timbres y datos que dan cuenta de encontrarse efectivamente pagados.

10º) Copia del Reglamento de Copropiedad Jardines del Candil, elaborado por la empresa Almagro S.A., de fecha 6 de mayo de 2008.

11º) Copia de la Complementación de Reglamento de Copropiedad Jardines del Candil, de fecha 11 de mayo de 2011.

12º) Copia del “Reglamento Interno Condominio Jardines del Candil”, elaborado por la Comunidad y entregado a cada propietario, para efectos de regular normas mínimas de convivencia y uso de bienes comunes dentro de la misma comunidad.

13º) Set de 13 fotografías del ascensor N°2 del edificio “El Sereno” del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, luego de los daños provocados en el mismo.

**SÉPTIMO:** Que, además obra en audiencia de fecha 02 de agosto, exhibición de documentos efectuada por el tercero Ascensores Schindler (Chile) S.A., en la cual se exhibieron:

- a) Copias de comprobantes de mantención de los meses de enero a noviembre de 2014.
- b) Copias de comprobantes de mantención de los meses de febrero a julio de 2015.
- c) Copia impresa de Planilla Excel, llamada “Presupuestos y guías de despacho obra JARANDIL ascensor 02” suscrito por el subgerente de servicios de Ascensores Schindler Chile S.A. don Juan Izeta B. correspondiente a los meses de diciembre de 2012, junio de 2015, julio de 2015, enero de 2016, marzo de 2016, febrero de 2017 y febrero de 2017.
- d) Certificado suscrito por el gerente de administración y finanzas de Ascensores Schindler Chile S.A. don Andrés Gómez, al 18 de julio de 2018.
- e) Copia de Contrato de Servicios al que se hace referencia en el certificado señalado en el numeral precedente, de fecha agosto de 2008.

**OCTAVO:** Que, por su parte, el demandado acompaña la siguiente prueba documental, no objetada.

1º) Impresión de la página web de la tienda virtual Ripley, que especifica las características de un refrigerador de 575 litros de capacidad, sustancialmente más grande y distinto al que fue subido al ascensor y que tiene un peso de 128,1 kilos.

2º) Impresión de la página web de la tienda virtual Paris, que especifica las características de un refrigerador de 402 litros de capacidad, similar al que fue subido al ascensor y que tiene un peso de 79 kilos.



3º) Detalles de gastos comunes, cobrados por la “Comunidad del Conjunto Habitacional Edificio Jardines del Candil”, correspondientes al mes de julio de 2015, que da cuenta que la comunidad cobro a todos los copropietarios la cantidad de \$565.602, la que fue pagada por todos, incluyendo a sus representadas, en la prorrata respectiva.

4º) Detalle de gastos comunes, cobrados por la “Comunidad del Conjunto Habitacional Edificio Jardines del Candil”, correspondientes al mes de agosto de 2015, que da cuenta que la comunidad cobró a todos los copropietarios la cantidad de \$568.401, la que fue pagada por todos, incluyendo a sus representadas, en la prorrata respectiva.

5º) Detalle de gastos comunes, cobrados por la “Comunidad del Conjunto Habitacional Edificio Jardines del Candil”, correspondientes al mes de septiembre de 2015, que da cuenta que la comunidad cobró a todos los copropietarios la cantidad de \$570.734, la que fue pagada por todos, incluyendo a sus representadas, en la prorrata respectiva

6º) Detalle de gastos comunes, cobrados por la “Comunidad del Conjunto Habitacional Edificio Jardines del Candil”, correspondientes al mes de diciembre de 2015, que da cuenta que la comunidad cobró a todos los copropietarios la cantidad de \$579.316, la que fue pagada por todos, incluyendo a sus representadas, en la prorrata respectiva.

7º) Set de 14 fotografías del ascensor tomadas con posterioridad a ocurrido el desperfecto.

**NOVENO:** Que, conforme a lo expuesto en los escritos de discusión, se tendrá como un hecho no discutido que el día 18 de julio de 2015, doña María Angélica Humeres, en compañía de 2 personas, intentó trasladar un refrigerador desde el piso 1 al piso -1, a través del ascensor del edificio en que reside y que, al ingresar conjuntamente con dicho refrigerador, el ascensor colapsó, emitiendo un fuerte ruido y bajando, leve, pero violentamente de altura. Producto de la avería, las 3 personas que se transportaban en el ascensor quedaron atrapadas, pues las puertas del mismo se trabaron siendo necesario que el personal del edificio forzara las puertas del ascensor para permitir el rescate.

**DÉCIMO:** Que, asentado lo anterior, corresponde dilucidar si los daños acaecidos en el ascensor del Edificio El Sereno, del Conjunto Habitacional Jardines del Candil, fueron consecuencia de un actuar negligente por parte de la demandada. En dicho sentido, los demandados alegan falta de cuidado de la actora en la mantención de los ascensores, que evidenciaría las condiciones del colapso del mismo, pues la consecuencia obvia de la sobrecarga de sus sistemas de funcionamiento es la suspensión del mismo, la apertura de puertas y el sonido de una alarma que alerta al respecto, cuestión que, refiere, no tuvo lugar.

**UNDÉCIMO:** Que, conforme a la documental aportada por el demandante consistente en Certificado emitido por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. en



marzo de 2018 y aquella exhibida en la audiencia destinada a tal efecto consistente en copias de comprobantes de mantención de los meses de enero a noviembre de 2014 y copias de comprobantes de mantención de los meses de febrero a julio de 2015 es posible concluir que el ascensor de marras a la fecha del accidente se encontraba en total y normal funcionamiento con sus mantenciones al día. Por ende, conforme a lo razonado precedentemente y no aportando probanza alguna tendiente a acreditar una falta de cuidado en la mantención de los ascensores, es que la defensa esgrimida en tales términos no puede prosperar.

**DUODÉCIMO:** Que, además cabe tener presente que en el contexto en que las se encuentran vinculadas es aquel regulado en la normativa contenida en la Ley 19.537 sobre Copropiedad Inmobiliaria que estatuye un régimen especial de propiedad inmobiliaria, con el objeto de establecer condominios integrados por inmuebles divididos en unidades sobre las cuales se pueda constituir dominio exclusivo a favor de distintos propietarios, manteniendo uno o más bienes en el dominio común de todos ellos. Dicha normativa en su artículo 13, en su primera parte, establece que “Cada propietario podrá servirse de los bienes de dominio común en la forma que indique el reglamento de copropiedad y a falta de disposición en él, según su destino y sin perjuicio del uso legítimo de los demás copropietarios”.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, tenido a la vista el Reglamento de Copropiedad del Edificio “Jardines del Candil”, y complemento del mismo, aparece que tratándose de bienes de uso común entre los copropietarios tales como los ascensores, “Los propietarios y ocupantes a cualquier título de los departamentos, bodegas y estacionamientos podrán servirse de los bienes comunes empleándolos prudencial y adecuadamente en su destino ordinario y sin perjuicio del uso legítimo de los demás propietarios”. Además, el derecho de cada copropietario sobre los bienes de dominio común establecido en el Reglamento de Copropiedad inscrito en el Conservador de Bienes Raíces de Santiago y sus obligaciones para con la comunidad “son contribuir a los gastos ordinarios y extraordinarios en la proporción al derecho que le corresponda. Los gastos comunes ordinarios corresponden a los gastos de la administración del condominio, de mantención y reparación de los bienes de consumo y uso común”. Adicionalmente, en lo relativo al uso de ascensores, el citado reglamento recomienda “no sobrecargarlos y tener el debido cuidado al trasladar muebles grandes o pesados. Antes de efectuar una mudanza o traslado, se solicita coordinar esta actividad con el conserje de turno, a fin de proteger el ascensor y disponer de protección para muebles o bultos que deban subir o bajar por los ascensores”, añadiendo que “para responder ante daños que se ocasionen en los espacios comunes producto de la mudanza se deberá dejar una garantía de 4 UF en la conserjería que deberán ser cancelados en la conserjería, la que será devuelta una vez constatado que no ha habido daño alguno.”

**DÉCIMO CUARTO:** Que, encontrándose asentada la normativa aplicable, en especial a lo relativo al uso de los ascensores para los casos de traslado de bienes muebles



de gran peso como un refrigerador, cabe tener presente que resulta un hecho no controvertido la obligación de coordinar el transporte de muebles y la de entregar una garantía de UF 4 para responder de posibles daños. Así las cosas, en consonancia con los antecedentes aparejados en estos autos no aparece que las demandadas hayan dado cumplimiento a la misma, transgrediendo de esta forma la normativa aplicable a la comunidad de copropietarios, cuestión que por lo demás se ve ratificada en la propia contestación del demandado al reconocer la “falta de coordinación” para el traslado de muebles de mayor peso o volumen.

**DÉCIMO QUINTO:** Que lo anterior unido al estado de mantenimiento de los ascensores a la fecha de los hechos fundantes de la acción, constituyen a juicio de este Sentenciador antecedentes graves, precisos y concordantes que hacen presumir que por el hecho de cargar el ascensor con un mueble de gran peso o tamaño, como lo es un refrigerador, junto a la presencia de tres personas más, entre ellas una de las demandadas, traigan como consecuencia y sean la causa de los desperfectos causados en el ascensor N° 2 del Edificio sublite, más aun cuando los mismos tuvieron lugar precisamente al momento en que la demandada, doña María Angélica Humeres Frigerio, procedió al traslado del refrigerador; ello implicó necesariamente mutar el estado de normalidad de las cosas para la fecha en que tuvieron lugar los hechos fundantes de autos, producto de una incorrecta y negligente estibación de los espacios en el ascensor.

**DÉCIMO SEXTO:** Que el actor demanda la suma de \$4.232.735.- por concepto de daño emergente. Cabe tener presente que éste consiste en el deterioro efectivo que sufre o necesariamente sufre el patrimonio material del afectado o víctima del hecho. Para acreditar dicho daño, rindió documental consistente en Fotocopias autorizadas de documentos denominados “Hoja de recepción de servicios” emitidos por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. a comunidad Habitacional Jardines del Candil; Copia de correo electrónico de fecha 24 de julio de 2015 enviado por don Cristian Díaz del Departamento Comercial de la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A. a don José Luis Donoso, representante legal de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil; Copia de Presupuesto de reparación del ascensor n°2 de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil elaborado por la Empresa Ascensores Schindler (Chile) S.A de fecha 24 de julio de 2015 por un total de \$4.232.735.-, oferta N°143108861 elaborado por don Juan Izeta Benavides y don Cristian Díaz; Copia de correo electrónico de fecha 09 de octubre de 2015 enviado por don Juan Izeta, Subgerente de Servicios de la empresa Schindler S.A., a don José Luis Donoso, representante legal de la Comunidad del Edificio Jardines del Candil y copias de cheques N°5899 y 5848 del Banco Santander girados por Conjunto Habitacional Jardines del Candil, por los montos de \$2.116.367 cada uno. Dichos antecedentes, no objetados, dan cuenta de un detrimento efectivo en su patrimonio producto de un actuar negligente de la demandada



María Angélica Humeres Frigerio, el que, al no ser solucionado por las demandadas, fue objeto de cobro a prorrata de los copropietarios de dicho edificio.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que, en relación a lo anterior, la parte demandada acompañó documental consistente en Detalle de gastos comunes cobrados a los copropietarios por las cantidades de \$565.502; \$568.401; \$570.734 y \$579.316 que, a su parecer, constituiría un pago por parte de las demandadas, sin embargo, tal defensa no puede prosperar, pues dicha instrumental solo da cuenta del cobro a prorrata de los copropietarios del Condominio, sin embargo no se acompañó en esta instancia ningún antecedente escrito que permita concluir a este Juez que efectivamente se efectuó un pago específico y completo de dichos gastos comunes que importe la solución parcial de lo demandado por el actor.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, el actor solicita la condena solidaria a las demandadas, fundado en el artículo 32 de la Ley N°19.537 sobre Copropiedad Inmobiliaria. Dicha norma estatuye un principio de igualdad en cuanto a que los copropietarios de las unidades del condominio deberán ejercer sus derechos sin restringir ni perturbar el legítimo ejercicio de los derechos de los demás ocupantes del condominio, agregando a continuación limitaciones y restricciones en el uso y destino de éstos; adicionalmente en su inciso final dispone “Serán responsables, solidariamente, del pago de las multas e indemnizaciones por infracción a las obligaciones de este artículo, el infractor y el propietario de la respectiva unidad, sin perjuicio del derecho de este último de repetir contra el infractor”. En tal sentido, conforme al mérito de autos y en especial la contestación de la demanda, donde no se controvierte la calidad de propietaria de doña Macarena Humeres Frigerio respecto de la unidad habitacional N° 12 del Condominio “Comunidad Conjunto Habitacional Jardines del Candil”, como así tampoco la calidad de ocupante del mismo por parte de doña María Angélica Humeres Frigerio, situación que es reconocida en la absolución de posiciones rendida en autos y la documental consistente en Copias de las páginas 72, 73, 83, 84, 85 y 86 del Libro de Actas de conserjería del Condominio, todas de fecha 18 de julio de 2015, resulta indubitable la responsabilidad solidaria de las demandadas respecto de los hechos expuestos en estos autos.

**DÉCIMO NOVENO:** Que, conforme a lo que se ha venido razonando y encontrándose desechadas las defensas esgrimidas por las demandadas, a este Juez no le cabe sino acoger la demanda, como se dirá.

**VIGÉSIMO:** Que en cuanto a la solicitud de reajustes e intereses, el Tribunal estima que lo ventilado en autos es la declaración de la existencia de una obligación legal como es la indemnización del daño ocasionado con la comisión de un delito o cuasidelito, por lo que tal como lo ha dicho la Excm. Corte Suprema (Casación en el Fondo, C.S. Ing. N° 2862-2010, de fecha 17 de febrero de 2011) *“es dable razonar que la concesión de reajustes respecto de la suma que se condena pagar a las demandadas en este caso permitirá a la víctima del hecho lesivo combatir el deterioro del valor*





*adquisitivo de la moneda y garantizará la integridad del pago que recibirá de parte de los demandados, y para ello se deberá aplicar reajustes conforme la variación que haya experimentado el Índice de Precios al Consumidor”, mientras que respecto a los intereses el mismo fallo sostiene que “el artículo 1559 N° 1 del Código Civil se sustenta en el supuesto de haberse acreditado judicialmente la efectividad de una obligación legal o convencional de pagar una cantidad de dinero, preexistente a la sentencia, que se limita a declarar dicha responsabilidad del deudor”, circunstancia que ha tenido lugar en autos, por lo tanto resulta plenamente procedente la condena de reajustes e intereses respecto de las indemnizaciones que se concedan.*

**VIGÉSIMO PRIMERO:** Que así también se pidió la condena en costas de la demandada, pero conforme al artículo 144 del Código de Procedimiento Civil, ésta sólo procede cuando la demandada sea totalmente vencida, cuestión que, al tener lugar en el caso de autos, hace que dicha solicitud sea acogida.

Y visto además lo dispuesto en los artículos 1437, 1559, 2284 y 2314 y siguientes del Código Civil; artículos 144, 158, 160, 170, 178, 180, 254 y siguientes, 342 y siguientes, 356 y siguientes, 398 y 680 y siguientes del Código de Procedimiento Civil; artículo 1, 5, 32, de la Ley N° 19.537, se resuelve lo siguiente:

- A) Que se acoge la demanda en autos en todas sus partes y en consecuencia se condena a las demandadas a pagar solidariamente a la COMUNIDAD CONJUNTO HABITACIONAL JARDINES DEL CANDIL la suma de \$ 4.232.735.- por daño emergente, más intereses y reajustes conforme a lo resuelto en la motivación vigésima de esta sentencia.
- B) Que, se condena en costas a las demandas.

Regístrese, notifíquese y, oportunamente, archívense los autos.

**PRONUNCIADA POR DON ADRIÁN REYES PARDO, JUEZ SUBROGANTE.**

Se deja constancia que se dio cumplimiento a lo dispuesto en el inciso final del art. 162 del C.P.C. en **Santiago, veintitrés de Agosto de dos mil diecinueve**

